

LOS PRIMEROS (Y OLVIDADOS) LABORATORIOS DE
PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN EL PERÚ

THE FIRST (AND FORGOTTEN) LABORATORIES OF
EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY IN PERU

Arturo Orbegoso Galarza

Psicólogo y docente del curso de Historia de la Psicología en la
Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

Correspondencia: Arturo Orbegoso Galarza
Universidad Privada del Norte
Campus Av. Tingo María 1122, Cercado. Lima (Perú)
Correo electrónico: aorbegosog@yahoo.es

LOS PRIMEROS (Y OLVIDADOS) LABORATORIOS DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN EL PERÚ

THE FIRST (AND FORGOTTEN) LABORATORIES OF EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY IN PERU

Arturo Orbegoso Galarza

Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

Resumen

Este trabajo es acerca de los orígenes de los dos primeros y olvidados laboratorios de psicología experimental en el Perú, entre 1916 y 1919. Uno fue creado en una institución para maestros y el otro en un hospital psiquiátrico. Se describen los hechos que rodearon la creación de estos laboratorios. Finalmente, el autor hace un balance de estos eventos y su trascendencia para la psicología peruana.

Palabras clave: Historia de la psicología, psicología experimental, laboratorio.

Abstract

This work is about the origins of the two first and forgotten experimental psychology laboratories in Peru, between 1916 y 1919. One was created in an institution for teachers and the other in a psychiatric hospital. The facts that surrounded the creation of these laboratories are presented. Finally, the author makes a balance of these events and its transcendence to the Peruvian psychology.

Key words: History of psychology, experimental psychology, laboratory.

Introducción

El registro de manifestaciones de la mente humana a través de aparatos o instrumental de medición por parte de la psicología, a mediados del siglo XIX, fue un factor decisivo en el largo proceso de su conversión en una ciencia moderna, esto es, en un saber objetivo, que buscaba apoyar sus afirmaciones en hechos demostrados y datos cuantitativos. La psicología pasaba así a otro nivel. Superaba su largo pasado filosófico, se aproximaba a las ciencias naturales y asumía como propio el enfoque de éstas.

Desde fines del siglo XIX esta nueva concepción de la psicología fue extendiéndose por todo el mundo. Sus cultores o iniciados, a la manera de Wilhelm Wundt (1832-1920) en su laboratorio de Leipzig (Alemania), propugnaban que este saber solo podía comprenderse en su justa medida y practicarse debidamente mediante ciertos instrumentos cuyo empleo resultaba indispensable. En consecuencia, la introducción de la psicología objetiva en universidades de Europa y América supuso la

necesidad evidente de crear laboratorios de psicología experimental, cada uno provisto de aparatos o dispositivos de medición psicológica o psicofisiológica. Al propagar esta renovada noción de la psicología, los laboratorios universitarios aportaron otros temas de estudio y formaron psicólogos de mentalidad positivista o científicista (Tortosa y Civera, 2006).

El laboratorio experimental más célebre, y que significó un punto de inflexión para la psicología peruana, fue aquel fundado en 1935 en la Universidad de San Marcos de Lima. Su primer director fue el psicólogo alemán Walter Blumenfeld (1882-1967), convocado al país expresamente para tal fin y para impartir una asignatura correspondiente en la Facultad de Letras. Como cabía esperar, Blumenfeld reformó la psicología peruana tornándola científica u objetiva. A pesar de la enorme trascendencia del trabajo de Blumenfeld, debe decirse que el laboratorio dirigido por él no fue el primero en el Perú. Hubo otros que lo precedieron y que hoy han sido prácticamente olvidados (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Primeros laboratorios o gabinetes de psicología experimental en el Perú

Institución	Adquisición / Fundación	Principal responsable
Escuela Normal de Varones de Lima	1916-1919	?
Asilo de Alienados (Hospital Larco Herrera)	1919	Hermilio Valdizán
Universidad de San Marcos	1935	Walter Blumenfeld
Universidad Nacional de Trujillo	1937	Hans Hahn

El objeto central de este escrito es rescatar la existencia pionera de dos gabinetes de psicología, como se les llamó en su momento, que precedieron al de San Marcos en más de quince años. Para ello se presenta una breve crónica de las circunstancias que los hicieron nacer y de las dificultades que enfrentaron sus gestores. Por último, se hace un balance de su importancia para la psicología peruana.

La Escuela Normal de Varones

La psicología peruana recibió en sus inicios, entre otros, el impulso de la pedagogía (Alarcón, 2000). En efecto, fueron educadores nativos y algunos extranjeros quienes, en su afán por contribuir al desarrollo de la educación pública, transmitieron a los maestros peruanos las primeras nociones de psicología objetiva moderna. Y esto se dio dentro de un debate entre intelectuales conservadores y liberales en el cual primaron brevemente las tesis de los últimos (Castro, 2013; Orbegoso, 1994).

A principios del siglo XX, dos abogados simpatizantes del positivismo, Manuel Vicente Villarán (1873-1958) y Jorge Polar (1856-1932), actuando como ministros de gobierno y en franca polémica con representantes de la élite social y política, abogaron por la reforma y extensión de la educación elemental o primaria. Pero para ellos no bastaba con multiplicar las escuelas o modificar los planes de estudio. Era indispensable, a su entender, mejorar la formación de los maestros (Encinas, 1932). Así surgió la Escuela Normal de

Varones de Lima, la primera institución laica y pública de su tipo.

Por esta época, en Europa y América, la escolarización generalizada lleva a varios gobiernos a depositar sus esperanzas en la psicología escolar y educativa, propiciando de esta manera el desarrollo de nuevas ideas pedagógicas y la creación y empleo extensivo de tests para escolares (Tortosa y Civera, 2006). No resulta extraño, entonces, que para dirigir la Escuela Normal y para reformar el sistema educativo el gobierno peruano invite a educadores extranjeros entre 1905 y 1909.

El decreto de fundación de este centro de estudios está fechado el 28 de enero de 1905. Se inauguró el 14 de mayo de ese año. Funcionó en la calle Chacarilla, a espaldas del antiguo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (Basadre, 2005). Contaba con tres secciones para formar maestros: educación elemental, segundo grado y enseñanza secundaria. Se impartían cursos de ciencias y letras, cursos técnicos profesionales, cursos de especialización y cursos técnicos de aplicación (Encinas, 1932). La dirigieron inicialmente el belga Isidore Poiry (1868-1954) y el estadounidense Joseph Mac Knight (Basadre, 2005; Encinas, 1932).

Sus primeros directores se esforzaron por establecer en ella procedimientos de enseñanza innovadores para la época, según refiere Encinas (1932). Se concibió para los normalistas cursos de Psicología, Paidología, Historia de la Educación, Antropología y Sociología; todos ellos orientados a la labor pedagógica.

El también normalista Encinas remarca que los fundadores de la Normal insistían en que los conceptos teóricos debían combinarse con el análisis de problemas concretos de la práctica educativa (Encinas, 1932). Infortunadamente, el gobierno del Partido Civil impuso como docentes en la Normal a personas incompetentes, lo cual perjudicó gravemente la formación de maestros (Encinas, 1932).

El positivismo compartido por estos directivos de la Normal explica también que propusieran el examen antropométrico de los escolares peruanos. El objetivo de esta acción, abiertamente declarado, no era otro que el de confirmar las supuestas diferencias entre las razas, las que se consideraban naturales e insalvables por entonces. Su aparente beneficio sería "...conformar mejor la instrucción con las condiciones naturales de cada alumno utilizándolas como valiosos barómetros para hacer una juiciosa distribución del trabajo escolar" (Elías de Zevallos, 1993, p. 59). Otra recomendación destacaba la necesidad de identificar, en cada centro educativo, a los retardados mentales para así crear una sección aparte para ellos (Elías de Zevallos, 1993). Como es de suponer, el gobierno desoyó tan ambiciosas iniciativas y nunca se hicieron realidad.

La psicología en la Normal y su Gabinete desperdiciado

Una deficiente o casi nula preparación en psicología fue una de las consecuencias de las intrigas políticas que afectaron a la Normal en sus primeros años. Como lo

cuenta Encinas: "...los estudiantes fueron diplomados sin haber conocido los más elementales principios de psicología. Durante dos años se vieron privados de una enseñanza tan indispensable. (...) Los estudiantes de aquella época no conocieron instrumento otro de psicología que un estesiómetro, cuyo uso fue explicado en el curso de Pedagogía. (...) Fueron desconocidos para ellos el uso de los test (sic) mentales tan en boga en aquellos tiempos y aún ahora" (Encinas, 1932, pp. 14-15).

Estas limitaciones en cuanto a la preparación en psicología durante la esforzada gestión de Poiry (1905-1908), Mac Knight buscó superarlas en su período (1911-1915). En su Memoria de diciembre de 1912, Mac Knight expone como uno de los logros del año académico que culmina la inclusión de un curso de Psicología Experimental en el plan de estudios de la Escuela (Mac Knight, 1912). Esta decisión se había anunciado ya en junio de ese año en la revista *La Escuela Moderna*, órgano de la Normal (La Escuela Moderna, 1912). Dicha asignatura, establecida por primera vez en el país, era parte del tercer año de estudios y constaba de 4 horas semanales (Mac Knight, 1912).

En el mismo informe Mac Knight agrega dos detalles sugerentes. Para la mejor comprensión de los fenómenos psicológicos se contó con unos pocos aparatos de laboratorio, algunos fueron comprados y otros fueron construidos artesanalmente en la institución.

Aun cuando no hemos podido disponer de todos los aparatos para hacer el curso

de psicología experimental tan útil como hubiéramos deseado, se ha estudiado, sin embargo, un número considerable de problemas de trascendental importancia para los maestros, empleando para ello los pocos aparatos que hemos podido adquirir o *confeccionar en la Escuela*. (Mac Knight, 1912, p. 308 [cursivas añadidas])

Otro detalle sorprendente y hasta sobrecogedor señalado por Mac Knight tiene que ver con la confusa pérdida de instrumental psicológico de laboratorio llegado del exterior para la Normal en 1912.

Al principio del año, se adquirieron en el extranjero varias piezas de utilísimos aparatos, pero, desgraciadamente, debido a errores cometidos en el despacho de ellos en la aduana, fueron vueltas a embarcar y llevadas de nuevo al lugar de su procedencia, de suerte que por esta razón, no ha podido utilizárseles en el presente año, y sólo podrá aprovecharse en el próximo. (Mac Knight, 1912, p. 308)

En suma, durante su gestión, Mac Knight bregó por entregar a los estudiantes normalistas una formación en psicología experimental cuando menos aceptable. Para ello no reparó en esfuerzos. Por ejemplo, siguiendo el ejemplo de Wundt y Titchener (1867-1927), fundadores de la psicología de laboratorio, promovió la construcción de algunos aparatos que creyó indispensables. Empero, el desinterés de las autoridades gubernamentales y su burocracia hicieron que otros aparatos que urgían en la Normal no llegaran a ésta en mucho tiempo. Como lo cuenta Encinas: "Puedo asegurar que hasta el año

1923 (...) los estudiantes normalistas no tuvieron la oportunidad de entrenarse en práctica psicológica alguna" (Encinas, 1932: 30). Este testimonio reviste valor pues su autor fue secretario y tesorero de la Normal en tiempos de Mac Knight (Mac Knight, 1912).

Agustín Whilar (1860-1932), director de la Normal entre 1916 y 1919, gracias a sus conexiones políticas y a un presupuesto inusualmente holgado, decide remozar la institución, reparando su local, adquiriendo útiles de enseñanza y dotándola de un Gabinete de Psicología (Encinas, 1932). Este equipo, comprado en Estados Unidos, permaneció sin usarse durante años. Fue descubierto, ya en los 20', por puro azar en una habitación cerrada largo tiempo (Encinas, 1932).

Así describe Encinas el triste destino de este instrumental: "En una visita que hice a la Escuela Normal, encontré, el «Gabinete de Psicología», adquirido durante el rectorado de Whilar, reducido a unos cuantos aparatos enmohecidos e insertibles, tirados en un rincón de la sala de depósito. Los estudiantes que me acompañaron en la visita declararon que jamás los habían usado" (Encinas, 1932, p. 30). En torno al detalle del instrumental que conformaba dicho Gabinete, esto aún deberá determinarlo una mayor investigación.

No obstante todos los obstáculos que la Normal debió enfrentar en sus orígenes, este centro despertó en sus maestros el interés por la psicología y las posibilidades de ésta en la escuela (Alarcón,

2000). Tiempo después, durante los años veinte, varios de sus egresados avivarán el debate político y, como adherentes del indigenismo y el socialismo, denunciarán en la revista *Amauta* las limitaciones del Perú en cuanto a cuidado de la niñez, la educación de infantes, la formación de maestros y la enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos (Orbegoso, 1994). Por la misma época, en la Normal, varios de sus maestros emprenderán la labor de adaptar para la población peruana varios tests muy usados en el exterior (Alarcón, 1992).

El Asilo de Alienados de Lima

En tiempos de gran agitación en Europa, previos a la guerra de 1914, los alienistas, al igual que habían hecho los educadores, acogieron con interés los descubrimientos de la psicología sobre la mente humana y su funcionamiento (Tortosa y Civera, 2006). Así, los hospitales de alienados adoptan los laboratorios de psicología para ahondar en el diagnóstico y precisar el grado de deterioro de facultades en los perturbados. Este panorama se reproducirá en la ciudad de Lima.

Hacia la segunda década del siglo XX en el Perú, la modernización urbana de su capital marcha junto a la intención de dotarla de mayores servicios para su población. Pero el alumbrado público, los tranvías o el teléfono no hacen olvidar a un grupo de médicos las graves falencias en salud de la ciudad. A las epidemias de peste o influenza se sumaba el cuasi abandono de los alienados o enfermos

mentales, que permanecían en un local inadecuado regentado por religiosas sin preparación psiquiátrica alguna. Esta preocupación coincidió con la creación de la especialidad de psiquiatría en la Facultad de Medicina de San Marcos en 1916 (Cueto, 1989).

La confluencia de, por un lado, la iniciativa de algunos médicos interesados en reformar la atención a los enfermos mentales y, por otro, el espíritu filantrópico del próspero hacendado Víctor Larco Herrera (1870-1934) hizo posible la creación del primer hospital psiquiátrico del Perú.

Dicho nosocomio se construyó y equipó con ingentes donativos de Larco Herrera. Se inauguró en 1918 y su personal médico estuvo conformado por jóvenes galenos, todos ellos egresados de la Universidad de San Marcos.

Los psiquiatras peruanos y la psicología

Entre los médicos que contribuyeron a hacer realidad el Asilo de Alienados de Lima destaca su primer director, Hermilio Valdizán (1885-1929), vuelto al país hacía poco. Tras estudiar medicina en San Marcos, obtuvo una beca para especializarse en psiquiatría en Italia. Aprovechó su estadía en Europa para visitar instituciones mentales de Francia y Suiza, además de aquellas de Bolonia y Roma. En esta última permaneció estudiando entre 1911 y 1915. Ahí se vinculó con el célebre psiquiatra Sante De Sanctis (1862-1935), quien lo influyó profundamente (Mariátegui, 1981).

Este maestro italiano, antiguo alumno de Wilhelm Wundt, cultivaba la psicología objetiva, como recuerda un biógrafo de Valdizán: “...Sante De Sanctis, (...) antes de ser nombrado profesor de neuro-psiquiatría, lo fue de psicología experimental. De Sanctis era un convencido de la utilidad de la aplicación de los métodos de la psicología experimental a la clínica psiquiátrica...” (Mariátegui, 1981, p. 33).

Valdizán retornó de Italia, entonces, como un adepto del enfoque positivo no solo en medicina o psiquiatría, también en psicología. Ya en Lima, convencido de la imprescindible utilidad de esta última, impartió un curso libre de psicología a estudiantes de medicina de San Marcos. Asimismo, empleó en pacientes mentales su propia traducción de la escala Binet-Simon, el primer test de inteligencia aparecido hacía pocos años.

Su discípulo y cercano colaborador Honorio Delgado (1882-1969), por entonces próximo al positivismo, publica en el diario *El Comercio* en 1919 un artículo en que exalta a la psicología científica y recomienda su introducción en San Marcos: “Hoy en día la psicología es, como la física, la biología o la sociología, una ciencia (...) Siendo la psicología una *ciencia natural*, debe ella constituir una asignatura especial en la Facultad de Ciencias” (Delgado, 1992, p. 56 [cursivas añadidas]).

Por la misma época, otro de los psiquiatras fundadores del Asilo de Alienados, Baltazar Caravedo (1884-1953), manifestó lo siguiente: “...no es posible prescindir de la ayuda del laboratorio, no sólo para el

estudio y diagnóstico de las enfermedades mentales, sino para la mejor asistencia y conocimiento de las enfermedades...” (Caravedo, 1985, p. 68).

De lo anterior se sigue que los médicos del Asilo de Alienados, empezando por Valdizán, estaban perfectamente persuadidos de la necesidad de contar con un laboratorio de psicología en dicho lugar.

El laboratorio de psicología experimental del asilo

Así se explica que en 1919, gracias a otro donativo de Larco Herrera, se decidió adquirir e instalar en el Asilo, entre otros bienes, un Laboratorio o Gabinete de Psicología Experimental. Se invirtió en la compra de sus equipos la suma de 200 libras peruanas o dos mil soles (Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, BSBPL, 1919, p. 2615). El propio donante, en su Memoria Anual como Inspector de la institución, advierte: “Están preparados los locales e instalaciones indispensables para recibir la Biblioteca del Asilo y el Laboratorio de Psicología Experimental, secciones ambas de gran importancia para la mayor eficacia de la obra que el Asilo debe llevar a cabo” (Larco Herrera, en Valdizán, 1934, p. 142).

Este Laboratorio funcionó en un ambiente próximo a un aula en la que Valdizán impartía sus clases a los estudiantes de medicina de San Marcos (Mariátegui, 1981). Y se convirtió en parte esencial del Asilo y funcionaba como cualquier otro de sus servicios, como lo eran su Panadería, su Farmacia, su Laboratorio Anatómo-

Patológico o su Consultorio Dental. Así lo consigna una publicación oficial de 1921:

Existe, en la actualidad, una base de Laboratorio de Psicología Experimental, adquirida merced al donativo del señor Inspector.

Cuenta el Laboratorio con los elementos indispensables para llevar a cabo un examen psicológico de enfermos bastante en armonía con las exigencias psiquiátricas y cuenta con el ofrecimiento del señor Inspector de adquirir mayor número de elementos y entre ellos los indispensables para llevar a cabo la llamada en justicia *Psicología fina*. (BSBPL, 1921, p. 29)

Dicho Boletín omite, lamentablemente, la relación de aparatos que constituyeron este servicio del Hospital.

Aparentemente, el Laboratorio de Psicología del Asilo, luego Hospital Víctor Larco Herrera (HVLH), siguió funcionando pese a la temprana muerte de su primer director, Valdizán, acaecida en 1929.

En cuanto a la evolución de este centro de salud, con el paso de las décadas sufrió continuos recortes de presupuesto y la postergación por parte de sucesivos gobiernos. Debe recordarse también que Honorio Delgado, colaborador de Valdizán, desde fines de los años 20' esgrimió una franca hostilidad hacia la psicología objetiva o de laboratorio: se convirtió en un exponente de la filosofía espiritualista (Alarcón, 2000). Su oposición no se restringió a los muros del Hospital Larco Herrera. Se extendió también a

las aulas sanmarquinas, donde enseñó por décadas, y a su obra escrita. Se dice que su prédica retardó el desarrollo de la psicología peruana por años (León, 1993).

Este Laboratorio, el primero instalado en un hospital peruano, responde, por una parte, al afán modernizador de los servicios de salud encarnado por los galenos fundadores del HVLH (Ruiz, 1993). Este anhelo se mezcla con el compromiso social expresado por los médicos sanmarquinos desde fines del siglo XIX. A esto se suma el marcado sesgo experimental de la medicina peruana (Basadre, 2005; Sobrevilla, 1980). Finalmente, fue la propia evolución de la psiquiatría y de la psicología en el exterior y su repercusión en el Perú lo que hizo posible que se acoja a la psicología experimental en su primer hospital psiquiátrico.

El inicio de los tests de inteligencia

El empleo de tests mentales o pruebas de inteligencia en el Perú se inició también, aunque de modo discreto, la segunda década del siglo XX. Así, las primeras mediciones de la inteligencia con el test Binet-Simon las realizó Joseph Mac Knight, segundo director de la Normal de Varones, en escolares peruanos en 1912 (Alarcón, 2000). En 1919, el ya citado José Encinas (1886-1958), educador normalista, emplearía otras pruebas de aptitud mental en reos andinos. Tales mediciones fueron parte de su tesis de jurisprudencia (Orbegoso, 2002; Encinas, 1919). En 1920, el médico Felipe Chueca (1892-?) hace lo propio también con escolares limeños (Chueca, 1920; Orbegoso, 2013). En conjunto, estas investigaciones concluyen, muy a tono con su tiempo,

que los sujetos no blancos se muestran inferiores en capacidad intelectual.

El recurso de la tecnología psicológica, como los tests, desnudan el afán de educadores, psiquiatras y juristas por dar bases sólidas, presuntamente científicas, a sus prejuicios hacia los desviados de la norma. Estos no eran solo pobres; eran, en buen número, de origen nativo o andino. El secular racismo de la sociedad peruana contaba así con nuevas armas.

Los avances en medicina y psicología permiten de modo seguro identificar, clasificar y someter a quienes se considera una carga para la sociedad. La psiquiatría y el derecho de inicios del siglo XX, al recoger los medios que va entregando la psicología, logran fijar severos parámetros a la vida de los excluidos, reos y locos, para así proteger la organización social de aquellos que no calzan en ella.

La receptividad hacia los laboratorios de psicología en la Lima de 1910 estuvo precedida de una ya formada mentalidad positivista proclive a innovaciones científicas como los tests de inteligencia. Tal inclinación a la novedad abrigaba también prejuicios hacia los más pobres y apego al orden social vigente.

Apreciación de los primeros laboratorios de psicología en el Perú

Tan temprana aparición de estos laboratorios respondió al influjo del positivismo entre educadores y médicos peruanos. Irrumpieron en una coyuntura de modernización, de industrialización, de

urbanización, de profesionalización y de protagonismo de sectores populares. Esta es, precisamente, una de las virtudes atribuidas al positivismo peruano: el enfatizar los variados problemas de una sociedad compleja y, asimismo, inducir a la búsqueda de reformas (Sobrevilla, 1980). Los reformistas o modernos reclamaban una serie de libertades, empezando por la económica, y se oponían a la vieja élite tradicional y de origen terrateniente.

El accidentado intento por difundir la psicología desde la Escuela Normal se inscribe dentro de un debate sobre el rumbo que debe tomar la educación pública en el Perú. Los renovadores postulaban que el sistema educativo debía reorientarse y emular las reformas que habían tomado las sociedades más avanzadas.

Los factores que obstruyeron un desarrollo mayor de la psicología en la Escuela Normal, incluyendo el desperdicio de su Gabinete de Psicología, fueron los siguientes: carencia de personal experto, falta de constancia en las decisiones adoptadas e ignorancia del rol de la psicología en la formación de maestros. El gobierno solo mostró desidia e improvisación hacia la Normal. El Partido Civil la usó como botín político ideal para cubrir sus cátedras con protegidos y parientes, lo cual reveló una subestimación o una negación absolutas del rol de los maestros de escuela como agentes del progreso social.

Pese a la problemática descrita, los ideales que logró inocular la Normal en sus maestros fructificaron y dieron paso años después a un grupo de maestros

reformistas e innovadores en temas pedagógicos y psicológicos.

El encuentro entre la medicina mental de principios del siglo XX con los progresos técnicos de la psicología de la misma época debe ser visto como una consecuencia del discurso positivista que por décadas marcó a docentes y estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos. En efecto, tras la Guerra del Pacífico, esta institución dio un marcado giro hacia la experimentación (Sobrevilla, 1980).

Al credo positivista se sumaron el altruismo y la preocupación social de los médicos sanmarquinos, como ha destacado Basadre (2005). Otro elemento a favor de los laboratorios de psicología fue la inquietud intelectual del grupo de médicos que lideró el Hospital Larco Herrera en su primera época. Su inquietud los llevará, incluso, hacia el estudio y la difusión de los tests

psicológicos y del psicoanálisis (Mariátegui, 1981). Esta preocupación los hará, además, animar revistas científicas y diversas asociaciones profesionales (Cueto, 1989).

El laboratorio de psicología del Asilo de Alienados hizo que la psiquiatría practicada en este recinto se refine, se tecnifique y parezca más certera a propios y extraños. Así se ratificaba la superioridad del saber occidental y formal frente a aquél de empíricos y charlatanes (Cueto, 1989).

Gracias a esta medicina mental y a sus nuevas técnicas se sentirán justificados quienes no apreciaban problema en que una ciudad que se industrializa suscite enfermedades nerviosas. El problema provenía, sostuvieron, de quienes no se adaptaban a la modernidad. Los estudios a que fueron sometidos en los laboratorios del Asilo, locos y delincuentes, certificaron esta inferioridad que en aquel tiempo se pensaba hereditaria.

Referencias

- Alarcón, R. (1992). La psicología educativa en el Perú: pasado y presente. *Psicología Actual*, 12, 3-22.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú (1933-2000)*. Lima: El Comercio.
- Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1919). Edición del mes de abril. N° 347.
- Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1921). Edición del mes de febrero. N° 372.
- Caravedo, B. (1985). *La reforma psiquiátrica en el Perú*. Lima: Clínica Baltazar Caravedo.
- Castro, A. (2013). *Una educación para re-crear el país, 1905-1930*. Lima: Derrama Magisterial.
- Chueca, F. (1920). Estudio sobre la capacidad intelectual de los niños en las escuelas de Lima. *Anales de la Facultad de Medicina*, 3(17), 122-133.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú (1890-1950)*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo GRADE y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC.
- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima: El Comercio.
- Elías de Zevallos, H. (1993). *La misión belga de 1903. Una reforma de la educación peruana de permanente vigencia*. Lima: Universidad de Lima.
- Encinas, J. (1919). *Causas de la criminalidad indígena en el Perú*. Tesis de jurisprudencia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Encinas, J. (1932). *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima: Imprenta Minerva.
- La Escuela Moderna (1912). *La Psicología Experimental*. Año II. N° 4. Junio. Pp. 119.
- La Escuela Moderna (1913). Año III. N° 9. Noviembre.

La Escuela Moderna (1915). Año V. Nº 3. Mayo.

León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

Mac Knight, J. (1912). Memoria del Director de la Escuela Normal de Varones de Lima. *La Escuela Moderna*, 2(10), 295-315.

Mariátegui, J. (1981). *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*. Lima: Minerva.

Orbegoso, A. (1994). Amauta y la difusión de la psicología en el Perú. *Anuario Mariáteguiano*, 6(6), 325-339.

Orbegoso, A. (2002). Tests mentales, élite, positivismo y criminología en el Perú: 1900-1930. *Teoría e Investigación en Psicología*, 10(1), 119-136.

Orbegoso, A. (2013). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología*, 14(2), 230-242.

Ruiz, A. (1993). *Psiquiatras y locos*. Lima: Instituto Pasado y Presente.

Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. *Historia del Perú* (115-415). Lima: Editorial Juan Mejía Baca. Tomo XI.

Tortosa, F. y Civera, C. (2006). *Historia de la psicología*. Madrid: McGraw-Hill.

Valdizán, H. (1934). *Victor Larco Herrera. El hombre. La obra*. Santiago: Imprenta Nascimento.

Recibido: 11 de febrero de 2015

Aceptado: 30 de marzo de 2015